

cado á bastante altura para que la inyección se practique con fuerza. La ventaja que tiene el aparato Conor sobre los otros, es que la cánula vaginal es de doble corriente y, sin que se coloque en las nalgas de la mujer vasija alguna, va saliendo el líquido que se inyecta, por otro conducto, hacia una vasija que se puede poner debajo de la cama de la puerpera.

Con objeto de que los órganos genitales de la puerpera permanezcan en un medio altamente higiénico, tenemos costumbre de prescribir, á las pocas horas del alumbramiento, unos supositorios vaginales á base de glicerina é hidrato de cloral, para

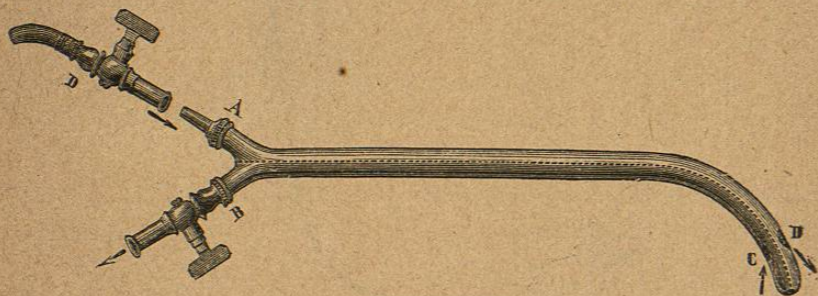


Fig. 89.—Sonda de doble corriente para inyecciones intra-uterinas.

que los vayan introduciendo en su vagina cada 3 horas: de ese modo logro lubricar con sustancias antisépticas las partes genitales bañadas por la sangre y loquios, cuyos líquidos entran fácilmente en corrupción, sobre todo en las épocas calurosas.

Ahora bien: si los loquios adquieren ese olor tan extremadamente fétido, además de los supositorios indicados, aconsejo practicar inyecciones vaginales con sustancias antipútridas.

Entre los antisépticos preconizados para esas inyecciones vaginales, citaremos el ácido fénico, cuya importancia ha predominado durante mucho tiempo entre los tocólogos y aun hoy día lo emplean algunos. El ácido fénico tiene muchas ventajas, pues se ha podido comprobar, en distintas ocasiones en que los loquios eran fétidos y había elevación de la temperatura, que después de algunas irrigaciones con dicho agente terapéutico,

desaparecía la fiebre y los loquios volvían á adquirir su aspecto normal. Se le han atribuido trastornos generales, especialmente sobre el riñón, y locales: tenesmo uretral, uretritis y cistitis.

Es muy raro que se presenten estos trastornos si no se sobrepasa la proporción normal á que debe usarse.

En algunos casos se le ha aplicado asociado con el ácido bórico, cuya combinación ofrece mejores servicios que el ácido fénico empleado solo.

El profesor A. Charpentier es partidario acérrimo del empleo del sulfato de cobre en obstetricia, por reunir las siguientes condiciones: inofensivo, económico y de fácil manejo, y, además de un buen antiséptico, es astringente y hemostático. Se emplea en disolución al 1 por 100, calentada de los 36° á los 38°.

Lo hemos visto usar en la clínica de Obstetricia de nuestra Facultad, y prescrito en distintas ocasiones en nuestra visita particular, quedando bastante satisfechos de sus resultados como agente antiséptico, pero tiene el inconveniente de manchar mucho las ropas.

Hoy día se emplea en muchos casos el ácido bórico á la proporción del 3 al 5 por 100. No tiene el inconveniente de producir intoxicaciones, como el ácido fénico y el sublimado, ni de manchar las ropas, como el sulfato de cobre; pero su acción antiséptica es muy escasa.

Hay además el licor de Labarraque (hipoclorito de sosa), el cual se emplea á la proporción de un 5 ó un 10 por 100; el permanganato de potasa (al 1 por 100); el sublimado corrosivo (deutocloruro de mercurio), el cual es, á nuestro modo de apreciar, el más poderoso de los antisépticos.

Cuando los loquios persisten fétidos, hago practicar á las puerperas dos ó tres inyecciones intrauterinas al día, con el líquido antipútrido que precedentemente he indicado, á base de sublimado corrosivo.

Ahora bien: para practicar convenientemente dichas inyecciones, aconsejo á la enferma que se coloque acostada en su cama, con la cabeza baja y las nalgas algo elevadas; sus muslos

estarán bien separados para poner entre ellos una pequeña palangana; por medio del tacto practicado con los dedos de la mano izquierda, se estudia la posición del útero y la dirección del cuello, y se hace resbalar, por entre los dedos que tactan el cuello uterino, la sonda de doble corriente, hasta el interior de la matriz (véase el grabado 89).

Una vez colocado el catéter, se introduce la cánula de una jeringa, cargada del líquido precedentemente indicado, en el orificio externo de una de las ramas de la sonda (A, fig. 89). Preparado todo de esta manera, se da salida al líquido antiséptico contenido en el irrigador, procurando moderar la fuerza de impulsión de líquido con el auxilio de la llave que sirve para abrir ó cerrar el aparato (véase el grabado 90).

También puede utilizarse el depósito del aparato de Conor (figura 88) en vez del irrigador Filiat, por poder contener aquél mayor cantidad de líquido antiséptico. Cuanto más elevado esté el vaso, la corriente será tanto más fuerte, y mayor la presión en el interior del útero.

El líquido proyectado por uno de los ojos de la sonda D, baña el interior del útero, saliendo parte por el otro ojo de la sonda C, y, por consiguiente, por la abertura externa B, y parte por el



Fig. 90.—Irrigador de Filiat

rededor del catéter, en cuyo caso rocía las paredes vaginales y vulva.

Al practicar las irrigaciones intrauterinas es conveniente imprimir á la sonda movimientos de rotación y de vaivén para favorecer el contacto del líquido inyectado con el tejido uterino.

El grabado 91 representa la sonda ya colocada y sostenida por la mano del tocólogo, el tubo del irrigador adaptado á una de las ramas de la sonda, y el líquido fluyendo por la otra.

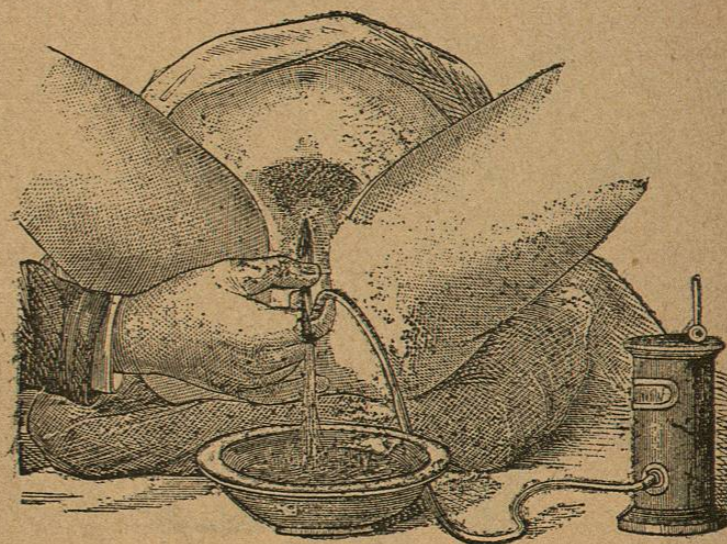


Fig. 91.—Posición que debe guardar la mujer durante las irrigaciones intrauterinas.

Cuando los loquios son fétidos, aconsejamos colocar en la vulva de la púerpera repetidas compresas mojadas en una solución de sublimado corrosivo al 1 por 1,000.

Como de día en día van cediendo las púerperas á esa repulsión que experimentaban siempre que se trataba de practicar irrigaciones vaginales y uterinas, de aquí que, habiendo entrado en la práctica corriente, se vayan perfeccionando los medios de que el tocólogo puede echar mano á fin de que éstas resulten lo menos molestas para los pacientes y con todas las reglas de asepsia que son de rigor en semejantes casos.

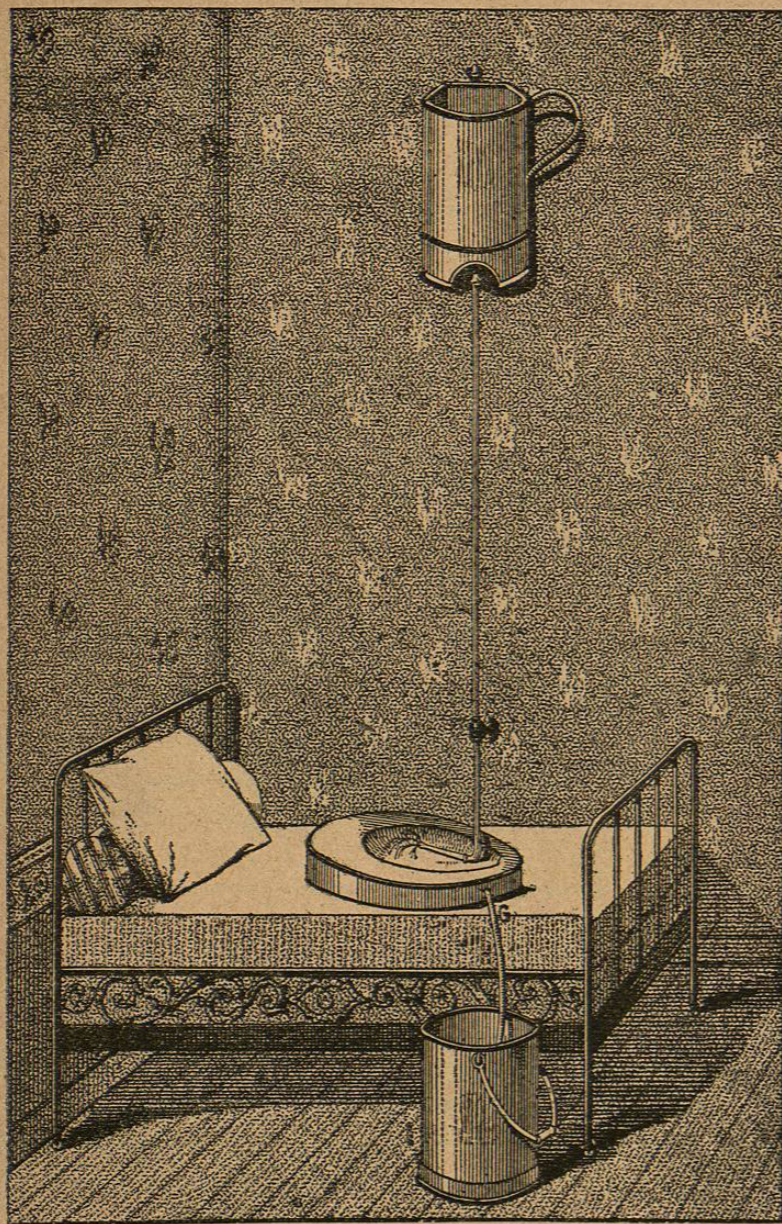


Fig. 92.—Nuevo modelo para irrigaciones vaginales.

Para que nuestros lectores puedan ver lo cómoda y fácil que es hoy día la práctica de las irrigaciones vagino-uterinas, basta fijarse en la disposición del grabado núm. 92, con el cual se forma uno cabal idea de la técnica operatoria de dicho aparato y nos dispensa hacer una detenida descripción del mismo.

Hay que tener en cuenta, cuando se use el sublimado para las inyecciones, sea cual fuere el aparato que se use, que estén todas las piezas (reservorio superior ó irrigador, palangana y cubo) perfectamente esmaltadas, pues en caso contrario, la menor solución de continuidad en el esmalte al nivel de las soldaduras, facilitaría la alteración del aparato, haciéndolo bajo todos conceptos inservible.

M. Geny ha ideado una jofaina perfeccionada que permite á la enferma permanecer durante muchas horas, sin ninguna clase de fatiga, sobre el instrumento. Este aparato está destinado á prestar muy buenos servicios en los casos de hemorragias graves y sea necesario que la enferma esté sometida durante muchas horas bajo la influencia de las inyecciones muy calientes.

Esta jofaina tiene dos orificios de salida, uno á la derecha y otro á la izquierda, á fin de facilitar su uso, aun en los casos en que nos veamos obligados á trabajar en habitaciones reducidas y que la cama esté arrimada á alguna de las paredes de la misma.